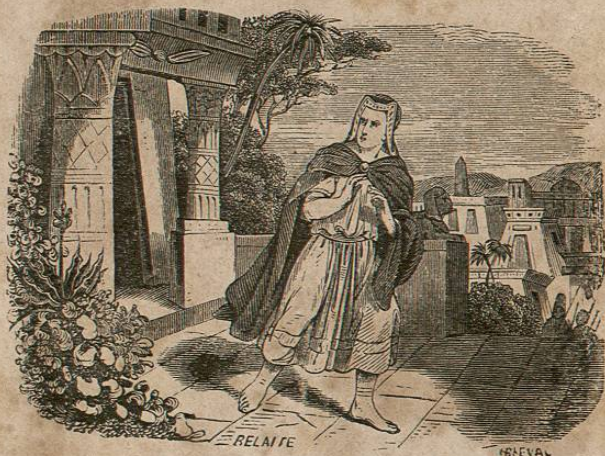


bia satisfecho su pasión, y vivía muy contento en su palacio con la cómplice y el fruto de su delito. Joab dejó traslucir bastante la culpabilidad del rey en el mensaje que le hizo. Cuanto tuvo de obediencia para cometer la injusticia con Uriás, le faltó, acaso de silencio, para ocultar el principal culpable. Mas fuese lo que quisiese, los delitos de David se descubrieron, se hicieron públicos, y el escándalo no se extendió solamente por el reino de Israel, sino también por las naciones. El traslado inmediato de la viuda al palacio del rey, el matrimonio precipitado y el nacimiento del niño sin buena cuenta, pudo contribuir mucho á esta publicidad y este escándalo. Pero ¡ó ceguedad terrible! todos lo ven, todos murmuran, todos se escandalizan; solo David ni ve, ni oye, ni advierte, y si un golpe de la misericordia de Dios no le despertara, bajaría al sepulcro sumergido en su letargo, y no vería sus delitos sino á la luz de los brillantes rayos de la divina Justicia.

#### Parábola de Natán y conversión de David.

Natán, aquel hombre de tanta consideración para David, aquel profeta con quien había consultado sobre la edificación del templo, y por quien había sabido que Dios no quería que él se le edificase; este profeta, pues, fué el escogido por el Señor para usar de misericordia con David, y despertarle de su mortal sueño. Natán se presentó al rey, y le habló en estos precisos términos: Había dos hombres en una ciudad, rico el uno, y pobre el otro. El rico tenía ovejas y bueyes muchos en gran manera, pero el pobre nada más tenía que una pequeña oveja, que había comprado y criado, y que había crecido en su casa juntamente con sus hijos, comiendo de su pan, bebiendo de su vaso y durmiendo en su regazo, y era para él como hija. Mas como hubiese venido un huésped á casa del rico, dejando este de tomar de sus





ovejas y sus bueyes para hacer un convite á aquel forastero, tomó la oveja del hombre pobre y la preparó para que sirviese de comida al hombre que habia venido. Irritado entonces David en gran manera contra aquel rico, dijo á Natán : Vive el Señor, que es digno de muerte el hombre que tal hizo. Pagará la oveja con cuatro tantos por haber hecho una tal cosa. Tú eres aquel hombre, dijo aquí Natán á David. ¡Golpe terrible! David se habia enfurecido contra aquel hombre, habia jurado que era digno de muerte y que pagaria el cuádruplo, y todo esto lo habia decretado sobre su misma cabeza.

Nada podía ya responder mas que confesar su culpa; pero Natán, tomando aquí la superioridad de un hombre que habla en nombre del Señor, le hizo unos cargos tan graves y unas amenazas tan terribles que le llenaron de confusion y de asombro. Esto, continuó el profeta, esto dice el Señor Dios de Israel : Yo te ungué por rey sobre Israel, yo te libré de la mano de Saul y te di la casa de tu señor y sus mujeres en tu seno. Te di la casa de Israel y de Judá, y si estas cosas son poco, te añadiré otras mucho mayores. ¿Porqué, pues, has despreciado mi palabra para hacer lo mala en mi presencia? Á Uriás Heteo heriste á cuchillo y le has muerto con la espada de los hijos de Amon. Por esta causa no se apartará espada de tu casa perpetuamente, porque me has menospreciado y tomaste la mujer de Uriás Heteo para que fuese tu mujer. Hé aquí que yo suscitaré el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré delante de tus ojos tus mujeres y las daré á tu prójimo, y dormirá con tus mujeres delante de los ojos de este sol, porque tú lo hiciste en secreto, mas yo haré estas cosas delante de todo Israel y á la presencia del sol.

David habia oido todas estas reconvenções y amenazas del Señor lleno de confusion y de espanto. Veía su ingratitud para con un Padre que le habia dado tantas pruebas de su amor. Se horrorizaba al mirar los enormes delitos que habia cometido en su divina presencia y de-



lante de sus ojos, y ahogado de pena, solo pudo decir esta palabra : *Pequé contra el Señor*. Mas ella fué la expresion del dolor mas profundo, del pesar mas amargo, de la pena mas acerba, de la contricion mas perfecta; y luego oyó decir á su profeta la expresion mas consoladora que podia haber para él en el mundo; *y tambien el Señor ha trasladado tu pecado*. No morirás. Esto es, ha perdonado tu pecado. No morirás eternamente; pero porque has hecho blasfemar á los enemigos del Señor, por este hecho morirá indispensablemente el hijo que te ha nacido, que fué decirle : Los enemigos de Israel han blasfemado de la ley santísima del Señor, viéndola hollada por el rey, que era el primero que debía guardarla; y para justificarla, castigará el Señor á los padres infractores y escandalosos en la persona del hijo de su adulterio, quitando este escándalo de la vista del mundo.

#### Enfermedad y muerte del hijo del adulterio.

Natán se volvió á su casa y David quedó en su palacio, combatido de bien diversos afectos. La vista de sus culpas le llenaba de confusion y de pena, y la clemencia del Señor, con quien se veía ya reconciliado, le colmaba de consuelo. Las amenazas del profeta le aterraban, y la confianza en las bondades del Señor le sostenia. En esta situacion vinieron á decirle que el niño que le habia nacido de la mujer de Urias habia enfermado de peligro y se desesperaba de su vida. David no se desanimó : miró el anuncio del profeta acerca de la muerte del niño como una amenaza cuyo efecto podria impedirse por la oracion; y se retiró á pedir al Señor por él. Se postró sobre la tierra, oró y guardó un ayuno riguroso. Se temió de la salud del rey, y vinieron los criados mas ancianos de su palacio para obligarle á que se levantase de la tierra; mas el rey no quiso, ni tomó con ellos alimento. Conti-

nuó en su retiro, en su oracion y en su riguroso ayuno. Á los siete dias murió el niño, y los criados temieron dar al rey la noticia. Si cuando el niño vivia y le hablabamos, se decian unos á otros, no queria por su grande afliccion oir nuestra voz, ¿cuánto mas se afligirá si le decimos que el niño ha muerto? Pero advirtiendo David que los criados andaban en murmullos, conoció que el niño habia muerto, y preguntó : ¿Acaso el niño ha muerto? Sí, señor, le respondieron, el niño ha muerto.

#### Porte de David en la muerte de su hijo.

Entonces David se levantó de la tierra, se lavó y ungió, y mudando sus vestidos, fué á la casa del Señor, y le adoró. Volvió á su palacio, pidió que le sirviesen la comida y comió. Los criados que veían esto, no sabian qué decirse, y en su admiracion se determinaron á preguntarle : ¿Qué es esto, señor? ¿Cuando aun vivia el niño ayunabais y llorabais, y ahora que ha muerto os habeis levantado y habeis comido? Aytúné, les respondió David, y lloré por amor al niño cuando aun vivia, mas ahora que ya ha muerto, ¿para qué habré de ayunar? (Si el Señor no quiso conservármele vivo, ¿le tentaré para que me le vuelva á la vida?) Yo iré á él, mas él no volverá á mí. David, que habia conseguido el inmenso beneficio de la reconciliacion con su Dios; creyó que podria removerse con la oracion, el ayuno y la penitencia el decreto pronunciado contra su hijo; mas luego que vió que su muerte estaba decretada irrevocablemente, se sometió á sus adorables disposiciones, pasó á postrarse delante del Señor en su tabernáculo, á protestarle que estaba pronto á todos los sacrificios que quisiese pedir á su corazon por la expiacion de sus pecados, y á ofrecerle cuanto tenia, como á Señor y dueño de todo; y se volvió á su palacio tranquilo y satisfecho. ¡Qué bella leccion para los padres de familia en orden á



la conservacion ó pérdida de sus hijos, y para todos los pecadores con respecto á los trabajos que padecen despues de sus delitos!

David pasó á consolar, con los mismos motivos de religion y penitencia con que él se habia consolado, á la madre del niño, que estaba muy affigida, y le fué tanto mas fácil conseguirlo, cuanto se hallaba mas arrepentida de sus culpas y de las que habia hecho cometer al rey con su flaqueza y criminal condescendencia. Conoció que la pérdida de un hijo concebido en el delito era un castigo que tenia bien merecido, y aceptándole humildemente y conformándose con él, á imitacion de su esposo, suplicaron al Señor estas dos almas penitentes que se contentase con este golpe, pusiese fin á sus venganzas y derramase sobre ellos sus bondades.

#### Conclusion de la segunda guerra con los Amonitas.

Despues de un año tan desgraciado para David en su palacio, y de tantas fatigas para su ejército en los campos amonitas, consiguió al fin Joab estrechar el cerco de Rabá, su capital, en términos que era ya inevitable su rendicion. Joab avisó á David del estado de la plaza, haciéndole presente al mismo tiempo que convendria que fuese con las demás tropas de Israel á terminar el cerco y tomar la corte, no sea, decia, que destruida por mí la ciudad, se me atribuya la victoria. Nada mas justo ni mas recomendable que el porte de Joab en este lance, porque nada es mas justo ni mas recomendable que preferir la gloria del rey á la del súbdito, y hacer que el honor de las victorias se dé principalmente al que es la cabeza del Estado, y el centro de los movimientos para conseguir las.

Juntó, pues, David el resto de las tropas de Israel y fué contra Rabá, la que despues de estrechada y combatida fué tomada por asalto. Se encontraron en ella,

como corte, y como ciudad la mas fuerte del reino, riquezas sin número, porque todos los grandes y ricos de las demás ciudades y poblaciones se habian refugiado y encerrado en ella con sus riquezas; pero lo mas precioso que se halló, fué la corona del rey que pesaba un talento de oro (ochenta y dos libras de oro cumplidas) y que estaba tachonada y adornada de piedras preciosísimas. Todas estas riquezas fueron llevadas á Jerusalem para emplearlas con las demás, que se hallaban ya reunidas, en la fábrica del gran templo. Por lo que toca á la corona, hizo David que se tomase de ella el oro y pedrería necesaria para fabricar una rica diadema que llevaba en los casos de grandeza real. El oro y piedras sobrantes se destinaron tambien á la fábrica del templo.

Los Amonitas fueron castigados de un modo terrible, fueron pasados á filo de espada, despedazados con narrias herradas, divididos á manera de ladrillos, y trillados como parvas en las eras. Su porte y sus delitos pedian un ejemplar que, correspondiendo á sus crímenes, sirviese de escarmiento. Ellos habian ultrajado á Israel en sus embajadores de un modo mas criminal que si les hubieran quitado la vida; habian correspondido con la mas negra ingratitud al honor que David dispensaba á sus reyes difunto y vivo; habian armado contra él á todas las naciones del norte y del oriente; le habian obligado á cuatro fuertes batallas, y delante de Rabá habian perecido en el discurso de un año muchos valientes de su reino. Ya hemos dicho que el carácter de David era de mansedumbre, pero debia tambien hacer justicia. David fué además el ministro que eligió el Señor para castigar las impias y crueles supersticiones de los Amonitas, que llegaban hasta el extremo de hacer quemar á sus mismos hijos en obsequio de Moloc, ídolo que sirvió muchas veces de escándalo al pueblo escogido. Terminada así la guerra de los Amonitas, David se volvió con su ejército triunfante á Jerusalem.



#### Nacimiento de Salomon.

Cuatro años pasaron sin que se turbase la paz en Israel, ni viniesen trabajos sobre David, y esto le hizo pensar que el Señor estaba ya satisfecho con el profundo y amargo dolor de sus culpas y la muerte del hijo del delito, y que las amenazas hechas por Natán quedarían en amenazas, y no serían llevadas á efecto; y tanto mas se confirmó en este pensamiento, cuanto se vió mas favorecido por su bondad con cuatro hijos que le nacieron en este tiempo de Betsabée, su compañera en la culpa y la penitencia. Se llamó el primero Simmaa, el segundo Sobab y el tercero Natán. El cuarto fué el célebre Salomon, aquel hijo que le había prometido el Señor para que se sentase, despues de él, sobre su trono y edificase el templo de Jerusalem, para cuya construccion juntaba tantas riquezas; aquel niño que había de ser el príncipe de la paz, el asombro de su siglo y el ascendiente mas glorioso del Mesías. El Señor, que tenía sus complacencias en este niño, envió al profeta Natán para que sobre el nombre de *Salomon*, que quiere decir *pacífico*, y que ya le habían puesto sus padres, se añadiese el de *Jedidiah*, que significa *amable al Señor*.

#### Castigos de David.

¡Cuál sería el consuelo y la alegría de David con el nacimiento de este hijo y la declaracion de un profeta que le ponía de órden del Cielo el nombre de *amable al Señor*! ¡Y cuáles sus cuidados y desvelos en la conservacion de este niño tan precioso para su familia y tan glorioso para Israel! Mas no pensaba este rey penitente que, habiendo cumplido el Señor sus promesas concediéndoles este niño, tenía aun que cumplir sus amenazas, castigando sus delitos. Se armó, pues, de su justi-

cia, y el rigor de los golpes fué correspondiente á la gravedad de las culpas que había cometido. Hirió como Señor ofendido y como Juez irritado. No se valió ahora de los extraños para castigar, como había hecho con Israel en el discurso de muchos años, sino de los domésticos, de sus mismos hijos. El adulterio y el homicidio tuvieron entrada en su alma, y estos delitos se anidaron, por decirlo así, en su casa; y un incesto monstruoso fué el primero que se perpetró en ella.

#### Incesto de Amnon.

Era Amnon el primogénito de David, hijo de Aquinoam, hija de Aquimaas. Tendría este príncipe diez y siete años cuando se enamoró perdidamente de su hermana Tamar, hija de Maaca, que lo era de Tolmai, rey de Gesur, y tendría poco mas de quince. La jóven princesa era muy hermosa, y por severa que fuese la educacion de las hijas entre los Israelitas, y á pesar del retiro en que vivían, Amnon vió á Tamar su hermana, y se apasionó, mas no le era permitido entrar en su habitacion y menos hablarla sin presencia de las damas que, como centinelas de vista, la rodeaban y asistian. La pasion se hizo violenta y Amnon llegó á enfermar, mas su enfermedad era poca cosa, y tenía fácil remedio si la lisonja no la hubiera exacerbado, y un consejo atroz no hubiera abierto el camino al cumplimiento de la pasion.

#### Jonadab, primo y consejero perverso de Amnon.

Jonadab, hijo de Semaá, hermano de David y por consiguiente primo carnal de Amnon, era el amigo y confidente del príncipe, y á quien fiaba sus secretos. Para desgracia de Amnon este privado tenía las calidades que forman un gran cortesano, mas no las que hacen



un buen amigo. Era un hombre muy prudente segun la prudencia de la carne, y solo trabajó en hallar un remedio para curar la dolencia del príncipe, fuese justo ó injusto. ¿Porqué, dijo un día á Amnon; os vais poniendo así flaco? ¡Ó hijo del rey! ¿porqué no os descubris conmigo? Entonces Amnon, á pesar de su pasion violenta, respondió avergonzado y confuso estas solas palabras: Amo á Tamar, hermana de Absalon, mi hermano. En efecto, Absalon era hijo de David como Amnon, y de Maaca como Tamar, de modo que Amnon, Absalon y Tamar eran todos hermanos de padre, pero Absalon y Tamar lo eran tambien de madre.

Apenas supo Jonadab la enfermedad de que adolecia el príncipe, cuando su infernal prudencia halló el remedio. Echáos en cama, le dijo, y fingid que estais enfermo, y cuando viniere vuestro padre á visitaros, decidle: Ruégoos que venga mi hermana Tamar á darme de comer, y que haga un guisado para que yo le coma de su mano. Amnon siguió un consejo que tanto favorecia á su pasion; se metió en cama, y luego vino su padre á visitarle. Entonces Amnon le hizo presente su deseo, y su padre envió á la casa de Tamar un aviso para que viniese á la de su hermano Amnon, y le hiciese algun guisado. Vino Tamar cuando ya el rey se habia retirado, y encontró en cama á su hermano. Tomó harina, la amasó, batió y coció á su vista, y le presentó este guisó; pero Amnon no quiso comerle hasta que se hubiese echado á todos de su cámara; y entonces dijo á Tamar: Traéme la vianda á la alcoba para comerla de tu mano. Tomó, pues, Tamar el guisado y se lo llevó á su hermano. Mas al presentársele, la tomó de la mano, y la dijo: Condesciende, hermana mia, conmigo; y ella le respondió: No, hermano mio, no quieras oprimirme, pues no es lícito esto en Israel. No hagas tal necedad, porque yo no podré sufrir mi afrenta, y tú serás como uno de los fatuos en Israel. Mejor es que hables al rey, que no me negará á ti. Este género de enlaces estaban

prohibidos por la ley, pero Tamar, ó lo ignoraba, ó no la ocurrió otra cosa para salir del aprieto en que se hallaba. Amnon no quiso condescender con sus ruegos, y prevaleciendo en fuerzas, la oprimió; mas no bien hubo perpetrado el crimen, cuando la tomó un odio tan grande que excedia á la pasion que antes la habia tenido.

La vergüenza de una accion que la naturaleza rechaza y abomina, los terribles clamores de la conciencia, la infamia pública de que iba á cubrirse... produjeron repentinamente en el corazon de Amnon, no aquella mudanza que proviene de un verdadero arrepentimiento y forma el penitente, sino aquella que enfurece y lleva á nuevos delitos. No pudo sufrir á su vista esta víctima que le daba en rostro con su delito, y la arrojó de su presencia. Marcha, la dijo con enfado. Este mal que ahora me haces, dijo la infeliz hermana, este mal que ahora me haces arrojándome, es mayor que el que me has hecho; pero Amnon no quiso oirla, y llamando á uno de sus criados, le dijo: Echa á esta fuera de mi presencia, y cierra trás de ella la puerta.

#### Llanto de Tamar y su temprana muerte.

Tamar, esta virgen de Israel, que habia entrado en la cámara de Amnon como una cordera inocente, salió de ella profanada y arrojada como una mujer perdida. La princesa no pudo sufrir tanta injuria y tanto opróbio. Cubrió, al salir, su cabeza de ceniza, rasgó sus vestiduras, y puestas las manos sobre la cara, iba por la calle llorando á gritos, hasta que llegó á la casa de su hermano Absalon. Era este entre todos los hijos de David el mas interesado en el honor de Tamar como hermano de padre y madre, y la recibió en su casa con el cariño que profesaba á su única hermana, y la compasion que causaba su lastimoso estado. Sin duda Absalon habia tenido noticia de la visita de Tamar á su hermano



Amnon por orden del rey, y luego temió alguna desgracia. ¿Te ha deshonrado Amnon? la preguntó sobresaltado; pero la infeliz hermana no hizo mas que llorar. Entonces Absalon no pudo dudar del motivo de un llanto tan amargo, y procuraba consolarla diciendo: Deja de llorar, hermana mía; calla ahora, porque hermano tuyo es. No aflijas por esto tu corazón; pero Tamar estaba inconsolable, y murió poco tiempo después consumida de tristeza.

Cuando supo David el atentado de Amnon, tuvo gran pesar; pero no quiso entristecer el espíritu de Amnon, porque le amaba mucho por ser el primogénito, y dejó al Cielo el cuidado del castigo. No tenía Absalon el genio condescendiente de su padre, y no pensó en dejar sin venganza este delito por más tiempo que aquel en que no pudiese tomarla. Cuando se halló con Amnon, no le habló sobre el delito ni bueno ni malo, pero le aborrecía con toda su alma por haber violado á su hermana. Ningun tiempo pareció á Absalon mas á propósito para vengarse que el del esquilero de sus ovejas. Este se hacía en una casa que tenía en Baalasar en las cercanías de Efrain.

#### Muerte de Amnon.

Era costumbre convidar en semejantes ocasiones á los parientes y amigos. Absalon convidó á todos los hijos del rey y al rey mismo. Se esquilan, le dijo, las ovejas de vuestro hijo. Suplico que venga el rey con sus hijos á la casa de su hijo. No, dijo el rey á Absalon, no pidas que vayamos todos y te seamos gravosos. Mas como le hiciese nuevas instancias y el rey no quisiese ir, le despidió dándole su bendición; pero Absalon dijo entonces al rey: Si vos, señor, no quereis venir, venga á lo menos con nosotros Amnon mi hermano; y el rey le dijo: No hay necesidad de que vaya contigo; mas Absalon estuvo tan importuno, que al fin el rey dejó ir al convite á

Amnon y á todos sus hijos. Absalon había preparado un banquete como banquete de rey, y prevenido á los criados que le habían de servir, que cuando Amnon estuviese cargado del vino, y él les dijese: Heridle, matadle, no temiesen, que él era quien lo mandaba. El banquete se verificó, la mesa era abundantísima, y la función magnífica. Comían y bebían los hijos del rey con aquel gozo que es propio de hermanos que se quieren bien y se hallan reunidos en un banquete. Mas cuando el vino había aumentado la alegría, herid, matad, dijo Absalon, y los criados cayeron sobre Amnon, le hirieron y le mataron. Todos los hijos del rey huyeron aterrados, y subiendo cada uno en su mula, corrieron á refugiarse en Jerusalem al lado del rey su padre.

#### Huida de Absalon.

También subió en la suya Absalon y huyó á refugiarse al lado de su abuelo materno Tolmai, rey de Gesur. Por mucho que corriesen los hijos del rey, la noticia de esta desgracia terrible se adelantó y llegó á la corte antes que ellos se dejasen ver, pero abultada como sucede comunmente. Absalon, se dijo á David, ha asesinado á todos los hijos del rey y no ha quedado de ellos ni uno solo. El infeliz padre, al oírlo, rasgó sus vestiduras y se arrojó sobre la tierra. Lo mismo hicieron todos los que le acompañaban; pero Jonadab, hijo de Semaa, hermano de David, dijo á este: No haga juicio el rey, mi señor, que han sido asesinados todos los hijos del rey; solo Amnon ha sido muerto, porque en boca de Absalon estaba puesto (el decreto de su muerte) desde el día en que oprimió á su hermana Tamar. Jonadab decía la verdad, y acaso estaba mas instruido en el asunto de lo que manifestaba, porque un hombre tan malo como Jonadab que facilitaba los incestos, podía muy bien tener parte en los homicidios.



Luego se verificó lo que decia Jonadab. El centinela avisó que se veía un tropel de gente que venia huyendo por un camino excusado. Entonces todos se levantaron, y dijo Jonadab á David : Son los hijos del rey, como ha dicho vuestro siervo. Aun hablaba Jonadab, cuando entraron de tropel (en palacio) llorando á gritos, y con el mismo llanto fueron recibidos por el rey y sus siervos. El tierno padre abrazaba y regaba con sus lágrimas á sus hijos como hijos libertados de la muerte; pero no veía entre ellos ni llegaban á sus brazos, su primogénito Amnon, ni Absalon su hijo, y esto redoblaba sus gemidos y sus llantos. Lloraban los hermanos á un hermano á quien habian visto asesinar y caer muerto á sus piés, sin poderle defender ni libertar de la muerte, y en fin lloraban todos la pérdida de dos príncipes de la familia real en un solo dia. La escena era lastimosa y terrible. David estaba inconsolable por la muerte de su primogénito, é inexorable contra el autor de esta muerte. Resuelto á castigarla ejemplarmente, solicitó por mucho tiempo del rey de Gesur la entrega del reo; pero este monarca nunca quiso ceder del asilo que Absalon habia tomado en su reino, tanto menos, cuanto la injuriada Tamar y el vengador de la injuria eran sus nietos.

La indignacion de un padre por lo comun solo necesita tiempo para cesar y convertirse en compasion, y esto sucedió á David. En tres años se llegó á consolar sobre la muerte de Amnon, y no solo dejó de reclamar á Absalon para el castigo, sino que se advirtió que el corazon del rey se inclinaba hácia él. Joab, general del ejército, sobrino del rey, amigo de Absalon y hábil cortesano, conoció que el rey queria hacer gracia á Absalon, pero con dignidad, y de un modo que no se diese motivo para decir que desamparaba la justicia. Joab no creyó que debía ir al rey en derecho, porque, ó no conseguiria, ó seria con peligro de que se dijese que el rey cedía á los empeños de su general. Caminó, pues, al rey por rodeos y llegó allá por medio de una ingeniosa parábola.

#### Parábola de la Tecuita.

Para esto trajo á una mujer discreta y de mucho despejo que vivia en Tecua, ciudad de la tribu de Judá, que distaba poco de Jerusalem, y la dijo : Aparenta que estás de duelo y ponte un vestido de luto, y no te unjas con óleo para que parezcas ser una mujer que ya de mucho tiempo está llorando á un muerto. En este traje entrarás al rey y le dirás estas y estas razones, y Joab puso en su boca las palabras que queria que dijese. La Tecuita, así instruida, fué admitida á la audiencia del rey y luego se arrojó á sus piés, le veneró y dijo : ¡Ó rey, salvadme! ¿Qué tienes? la dijo el rey. ¡Ay de mí! respondió. Soy una mujer viuda. Se me murió mi marido y quedaron á vuestra sierva dos hijos. Estos riñeron en el campo, y nadie hubo que los pusiese en paz. Siguiéron su quimera, y el uno vino á herir al otro y le mató. Y sabed, señor, que levantándose toda la parentela contra vuestra sierva, me dice : Entrega al que hirió á su hermano para que le matemos por la vida del hermano á quien mató, y borremos al heredero; y pretenden apagar esta centella, que me ha quedado, para que no reste á mi marido, ni nombre, ni reliquia sobre la tierra. Véte á tu casa, dijo el rey, que yo providenciaré en tu favor; pero añadió la Tecuita : Sobre mí ¡ó rey y señor mio! recaiga la maldad, y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono quede inocente. Si alguno te contradijere, dijo aquí el rey, tráemele y no volverá á molestarte en adelante. Pero ella dijo : Acuértese el rey del Señor su Dios (júrémelo el rey por el nombre del Señor su Dios), para que no se multipliquen los parientes á tomar venganza, y para que de ningún modo maten á mi hijo. Vive el Señor, dijo el rey, que no caerá en tierra ni uno de los cabellos de tu hijo. Si la Tecuita hubiera hablado hasta aquí para librar á un hijo suyo, debiera haber quedado contenta con la palabra del rey, sobre-



manera satisfecha con su juramento, y muy avergonzada y confundida al ver su admirable paciencia; pero era preciso aplicar al rey mismo esta tragedia, y debía llevarse al extremo la seguridad para que produjese el fruto que se deseaba. Cuando esta mujer sagaz vió asegurada la palabra del rey hasta con juramento, rompió el velo, y revistiéndose de valor, permitid, señor, á vuestra sierva, dijo, que hable aun una palabra; y el rey la dijo: Habla. ¿Porqué, señor, dijo aquí la valerosa viuda, porqué habeis pensado una tal cosa contra el pueblo de Dios como determinar que no vuelva su desterrado? Luego conoció el rey todo el misterio, y dijo á la mujer: No me ocultes lo que voy á preguntarte. ¿Acaso la mano de Joab no ha sido contigo en todo esto? Por la salud de vuestra alma, señor mi rey, respondió la mujer, que en nada se aparta ni á la derecha ni á la izquierda el señor mi rey (de lo que es). Vuestro siervo Joab ha puesto estas palabras en mi boca y me ha mandado decirlas. Vuestro siervo Joab es quien me mandó usar de esta comparación; mas vos, señor mi rey, sois sabio como lo es un ángel de Dios para entender todas las cosas sobre la tierra.

#### Conclusion de la parábola y vuelta de Absalon.

Aquí concluyó la audiencia de la Tecuita, á la que pidió el rey con muestras de su aprecio. Llamó en seguida á Joab y le dijo: Sabe que, aplacado, he accedido á tu súplica. Anda, pues, y trae al jóven Absalon. Joab se postró sobre su rostro, hizo una profunda reverencia al rey y dijo: Hoy ha reconocido vuestro siervo jó señor mi rey! que ha hallado gracia en vuestros ojos, porque habeis otorgado su petición; y con esto se levantó, pasó á Gesur y trajo á Absalon á Jerusalem, pero no tuvo entrada en palacio, porque dijo el rey: Vaya á su casa y no vea mi cara. Y fué Absalon á su casa y no vió la cara del rey.

David habia desistido de procurar el castigo de Absalon, no precisamente por su natural compasivo, ni por su paternal ternura, ni tampoco por la sorpresa de la parábola, sino porque no estaba en su mano el reo para castigarle. Absalon habia huido á Gesur, estaba al lado del rey su abuelo, y jamás este hubiera entregado su nieto á David sin la condicion de indultado; mas ya que por el indulto no pudo David castigar el fratricidio, como tenia resuelto, se negó á permitir que se presentase á su vista para castigarle con esto en el modo que podia.

#### Hermosura de Absalon.

No habia hombre en todo Israel, dice el sagrado texto, tan hermoso, ni de tan gallarda presencia como Absalon. Desde la planta del pié hasta lo alto de la cabeza no habia en él la menor tacha. Su cabello era incomparable. Se le cortaban todos los años porque no podia sostenerle, y pesaba doscientos siclos (mas de cinco libras). Absalon era el tercer hijo de David; se habia deshecho de Amnon, que era el primogénito, por medio de un fratricidio; se cree que, en el tiempo de que vamos hablando, habia muerto ya Cheliab, que era el segundo, y por consiguiente Absalon era ya el primogénito y el heredero de la corona. Se habia casado y tenia tres hijos y una hija de mucha hermosura, llamada Tamar como su hermana, y en esta descendencia de tres hijos aseguraba la sucesion de la corona; pero con todas estas ventajas aun no habia podido ver al rey despues de dos años que habian pasado, despues que volvió á Jerusalem. Cansado de esperar, é impaciente, envió á llamar á Joab para que hablase al rey; pero Joab no quiso ir. Volvió á llamarle, y como tampoco fuese, tomó una resolucion propia de su mal corazon, y de su genio violento. Bien sabeis, dijo á sus criados, el campo de Joab, que está vecino al mio y sembrado de cebada. Id, pues,



y ponedle fuego, y pusieron fuego los criados de Absalon á las mieses de Joab. Los criados de Joab, al ver un incendio que no podían atajar, corrieron á Joab atemorizados, y rasgados sus vestidos le dijeron : Los criados de Absalon han puesto fuego á una parte del campo.

Entonces fué Joab á casa de Absalon y le dijo : ¿Por qué tus criados han puesto fuego á mis mieses? He enviado á suplicarte (dos veces) respondió Absalon, que vinieras acá para enviarte al rey y que le dijeras : ¿Para qué he venido de Gesur? Mejor era estarme allá. Ruego que yo vea la cara del rey, pues si aun se acuerda de mi delito, máteme. Tal fué la contestacion que dió Absalon á las quejas de Joab por haberle incendiado las mieses. Joab debió temer cosas peores si no entraba á hablar al rey, y por grande que fuese su repugnancia, se vió precisado á vencerla. Se presentó al rey y le dió cuenta de todo lo ocurrido. Absalon logró su intento, fué llamado, entró donde estaba el rey, se postró delante de él y le hizo una profunda reverencia, y el rey dió un beso á Absalon. Con esto quedó concluida la reconciliacion.

#### Rebelion de Absalon.

No era un hijo, era basilisco el que el rey admitia en el seno de su familia. Era una furia que iba á llevar la confusion y el trastorno hasta el centro de la monarquía. Principió su plan atroz por echarse un tren magnífico. Mandó hacerse carrozas en las que se dejaba ver por la ciudad, precedido de cincuenta guardias y rodeado de tropas de á caballo, y presentaba, no ya la grandeza de un príncipe, sino la majestad de un rey. David miraba sin recelo esta magnificencia en un jóven de veinte y cuatro años, y no imaginaba que tuviese en esto otro designio que dejarse ver en Jerusalem con un esplendor correspondiente á su nacimiento y á su alto destino; pero el buen padre estaba vendido, y el hijo no perdia

momento de tiempo. Todas las mañanas se presentaba Absalon en su brillante carroza á las puertas de palacio, se paseaba por sus atrios, y á todo hombre que tenia algun negocio y venia á pedir justicia al rey, le llamaba y preguntaba : ¿De qué ciudad eres tú? y él respondia diciendo : De tal tribu de Israel soy yo, vuestro siervo. Entonces, aparentando Absalon una gran compasion, le decia : Buenas y justas me parecen tus palabras, pero no hay persona puesta por el rey para oírte. ¡Oh! exclamaba en un tono lastimero, ¡quién me pusiera juez sobre la tierra para que viniesen á mí todos los que tienen negocios y los juzgase justamente! Pero la seduccion de Absalon pasaba mas adelante; y cuando se le acercaba alguno para saludarle, alargaba su mano, le traía hácia sí, y le besaba. Lo mismo hacia con todos los que venian á que el rey los oyese y juzgase, y de este modo solicitaba poderosamente los corazones de los varones de Israel, y los enajenaba lastimosamente de su rey.

Absalon hizo este papel todo el tiempo que creyó necesario para la ejecucion de su infernal proyecto, y cuando le pareció que todo estaba dispuesto, se presentó al rey, diciendo : Iré y cumpliré en Hebron mis votos, que tengo hechos al Señor, porque cuando vuestro siervo estaba en Gesur de Siria, votando votó, diciendo : Si el Señor me volviere á Jerusalem, ofreceré al Señor un sacrificio; y el rey le dijo : Anda en paz. Se despidió Absalon del rey y partió para Hebron, que distaba una jornada. Apenas salió de Jerusalem, envió corredores por todas las tribus de Israel, diciendo : En el momento que oyéreis el sonido de trompeta (de llamada) decid : Absalon reina ya en Hebron. Iban con Absalon, además de su guardia, doscientos hombres de Jerusalem, hombres sencillos, á los que habia convidado al sacrificio, y que ignoraban enteramente la rebelion que se preparaba en Hebron. Llamó tambien Absalon de su ciudad de Gilo á Aquitofel, consejero de David, que luego se encontró en Hebron. Se dió principio al sacrificio,